



# Población, desarrollo, colonización y migración en la península de Yucatán, 1860-1910: breves apuntes

*Carlos Alcalá Ferrández / Claudia Dávila Valdés*

## **Introducción**

La inserción de América Latina en la economía mundial, durante la segunda mitad del siglo XIX, traería cambios en la distribución de su población y en su comportamiento demográfico (Sánchez, 2014, 129). Más exportaciones, más empleo y mayor movilidad espacial, así como también desplazamientos y crecimiento natural (Sánchez, 2014, 129). Ante esta tendencia, era necesario estimular los movimientos de población a favor del desarrollo (Sánchez, 2014, 129-130 y Mc Caa, 1993, 98). Mientras tanto, la aceleración del crecimiento demográfico en Europa, cuyos excedentes no fueron absorbidos por el sistema económico imperante, así como la existencia de tierras y capitales en América que requerían mano de obra propiciaron la emigración de personas que buscaban mejores condiciones de vida. Esta sinergia, junto con la necesidad del aprovechamiento de los recursos naturales que ofrecían estos territorios a los inversionistas extranjeros y el poblamiento de zonas inhóspitas en los llamados países de la periferia fueron las bases para y las propuestas de colonización en dichos sitios.

Para la comprensión de la particularidad del fenómeno demográfico, abordaremos el marco general que se presentó en el territorio que actualmente ocupa la república mexicana y profundizaremos en las tendencias poblacionales de Campeche y Yucatán entre 1895 y 1910. En este sentido vale la pena preguntarse ¿Cuál fue la trascendencia de los proyectos de colonización en el desarrollo económico y demográfico del país? ¿Cuáles fueron las propuestas que se llevaron a cabo y sus resultados en los índices de crecimiento poblacional en ambas entidades? Y ¿Cuál fue el marco legal para que estos presupuestos se llevaran a cabo? Nuestras

interrogantes se vinculan a los procesos del desarrollo económico en diversos sectores entre los que destaca el agrícola, principalmente, la explotación de monocultivos en las diferentes haciendas de la región.

El objetivo es mostrar un panorama general de los proyectos para poblar Campeche y Yucatán, tales como los esfuerzos individuales de algunos extranjeros por colonizar zonas como la Región de los Ríos o los proyectos de colonización marcados por las buenas intenciones en el caso del gobierno campechano para el desarrollo de su territorio, mediante el corte del palo de tinte. Para la entidad yucateca tenemos el arribo de migrantes coreanos y libaneses, en un contexto de crecimiento y movilidad demográfica concentrada en las unidades productivas como las haciendas y la ciudad de Mérida, marcado por el auge del henequén, principal producto de exportación de la zona.

### **Hay que poblar para desarrollar: Un vistazo al México del siglo XIX.**

La colonización de los espacios “vacíos” fue un objetivo fundamental en la formación de México como Estado-nación moderno, de tal forma que los diferentes gobiernos favorecieron la inmigración de extranjeros. Se trataba de un proyecto que buscaba la llegada de europeos que ayudarían con el anhelado blanqueamiento de la raza considerada “inferior” y contribuiría a contrarrestar el expansionismo norteamericano. La inmigración era entonces considerada como un factor de civilización y progreso pero que, a pesar de los esfuerzos, tuvo resultados muy limitados. En un principio, se pensaba al México independiente como un estado centralizado que consideraban las zonas norte y sur como territorios peligrosos y poblados por “bárbaros”; mientras que, por otra parte, los colonos y extranjeros que se establecieron en estos sitios las visualizaron como la tierra prometida (Torras, 2011, 110-112). Las segregaciones de Texas en 1836 y de Yucatán en 1841 propiciaron el reforzamiento de la necesidad de un territorio soberano a través de población que “blanqueara y nacionalizara, para lo cual era oportuna la entrada de extranjeros, pero de forma individual, así como de colonos de origen mexicano” (Torras, 2011, 112).

Durante la primera mitad del siglo XIX, la movilidad de las personas era limitada por la falta de comunicaciones y las rigideces del mercado de trabajo (Sánchez, 2014, 134). La población se movía por los



antiguos caminos de herradura o las sendas de las selvas que surcaban en todas direcciones. El transporte interior se hacía a lomo de mula y a hombros de portadores. Las carretas sólo circulaban por pocas rutas, por lo que faltaban medios de transporte a gran distancia, rápidos y para pasajeros. El mundo rural, corto de información y de medios, tendía por lo tanto a vivir, salvo excepciones, “replegado sobre sí mismo”. (Sánchez, 2014, 134)

Es hasta la década de 1850, que México emprendió la mejora de las rutas, así como la introducción de la última tecnología en materia de transporte, el ferrocarril, que sería utilizado para el traslado de mercancías, pero que también condujo pasajeros (Urías y San Juan, 1982, 161). Su mayor contribución al movimiento de las personas fue sin embargo la movilización de mano de obra que su construcción exigió. La mayor parte de los brazos que fue reclutada localmente entre campesinos abandonaban con frecuencia el trabajo para atender sus cosechas o cuando creían tener cubiertas sus necesidades de dinero, pues no tenían el hábito de un trabajo asalariado. (Sánchez, 2014,135) Ante la falta de trabajadores nativos, se echó mano de la contratación de mano de obra extranjera tales como negros provenientes de Estados Unidos, chinos, japoneses, ingleses, alemanes. Sin embargo, los más numerosos eran los norteamericanos y muchos de ellos dominaban los puestos de trabajo especializado (Kuntz, 1995).

A partir del análisis de las estimaciones realizadas en diversas investigaciones, la tendencia demográfica de la república mexicana se caracterizó por un incremento lento y sostenido. Es durante el porfiriato que se aceleró debido al desarrollo de las vías de comunicación, a la exportación de monocultivos, a la migración hacia el norte y hacia algunos centros urbanos, así como por la consolidación de políticas que favorecieron los latifundios y el despojo de los bienes de producción indígena para concentrarlos en unidades productivas como las haciendas y los ranchos (Urías y San Juan 1982, 162-163; Mc Caa 1993,90-112).

Como consecuencia, esto traería cierto progreso, pero sobre todo fortuna para los colonos y hacendados. El problema de la escasez laboral se atendía con migración extranjera para blanquear y civilizar. Ciertamente los extranjeros nunca fueron muchos,<sup>1</sup> pero su importancia

—

radicó en el impacto económico, político y cultural que tuvieron en la historia nacional desde las últimas décadas del siglo XIX. En general, los inmigrantes se han caracterizado por la diversidad de las actividades económicas que han desarrollado en territorio mexicano. Han sido jornaleros, comerciantes, industriales, ganaderos, profesionistas y se les puede encontrar en las principales ciudades, en pequeños poblados y hasta en el mundo rural.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX constituyen un periodo que se puede caracterizar como el de mayor auge y libertad migratoria en México y de una abierta xenofilia. De hecho, uno de los principales objetivos del gobierno de Porfirio Díaz fue favorecer la inmigración de extranjeros, promoviendo la colonización agrícola con la contratación de trabajadores orientales, la llegada de capitales e inversionistas, así como el arribo de una importante mano de obra especializada para el proceso de modernización que comenzaría en ese período.

Desde el punto de vista legal, varias fueron las facilidades que encontraron los extranjeros deseosos de instalarse en México. En 1883, la Ley de Colonización favorecía a los nacionales y extranjeros que querían asentarse en las regiones de desarrollo (Reyna 1991, 56). Además, la llamada Ley de Extranjería y Naturalización de 1886 favoreció la adquisición de la nacionalidad mexicana, teniendo como requisito un periodo de residencia de sólo dos años. Sin embargo, Salazar (2010, 58) argumenta que en realidad fueron pocos los que optaron por la naturalización. Es hasta 1908, que apareció en México la primera regulación jurídica de la inmigración, cuyo objetivo era seguir atrayendo a los ciudadanos de otros países estableciendo ciertas restricciones de tipo sanitario para el ingreso: "Se prohibió la entrada de personas que padecieran determinadas enfermedades, que tuvieran algún defecto físico y a quienes se dedicaran a actividades que pusieran en riesgo al cuerpo social, como la prostitución, la vagancia, el crimen y la militancia anarquista" (Yankelevich 2009, 190). Sin embargo, vale señalar que para esta época la inmigración extranjera era todavía libre y espontánea, es decir, que no había mayores trabas político-administrativas que

<sup>1</sup> Solo cerca del tres por ciento de la corriente migratoria de carácter intercontinental y transoceánica llegó al país desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. (Salazar 2010, 54).



dificultaran la entrada de personas “de todas las nacionalidades y de todas las razas” (Yankelevich 2009, 190).<sup>2</sup>

Las condiciones de apertura migratoria de la época porfiriana habrían de transformarse al correr del siglo XX, pues poco a poco las puertas se fueron cerrando a los extranjeros que querían instalarse en el país. Ahora quienes deseaban ingresar, debían cubrir primero la premisa de ser asimilable para poder tener la autorización de entrada. Como apunta Gleizer “la política inmigratoria mexicana, que había surgido en el siglo XIX con un espíritu liberal, durante las primeras décadas del siglo XX atravesó por un fuerte proceso de constricción y rigidización que conllevó a la integración de un número cada vez mayor de criterios de exclusión” (Gleizer 2011, 8).

En resumen, el poblamiento de México contó con escasa inmigración y a pesar de los esfuerzos realizados por los líderes políticos, a finales del siglo XIX, los inmigrantes constituían menos del 0.5% de la población, mientras que la emigración hacia los Estados Unidos se incrementó de manera significativa entre 1880 y 1910 (Mc Caa, 1993, 98-99). En efecto, la inmigración extranjera en México fue muy reducida en comparación con países como Argentina, Uruguay y Brasil (Sánchez 2014, 151). Sin embargo, hay que considerar las realidades regionales y sus especificidades para identificar hasta dónde esta afirmación es completamente cierta o cuáles fueron las limitaciones de ese desarrollo.

### **Campeche y Yucatán: De las buenas intenciones a la ejecución de proyectos de colonización y movimientos migratorios.**

Entre 1750 y 1840 el crecimiento demográfico de la península de Yucatán fue sostenido, pero episodios epidémicos como el cólera *morbis*, así como conflictos bélicos por la inestabilidad política, implicaron una detención de esta tendencia entre 1841 y 1850 (Cook y Borah, II, 1977, 131). La Guerra de Castas, cuyo momento álgido se presentó entre 1847 y 1850 también generó cambios en el número de habitantes debido a los fallecidos en combate, la emigración hacia otras partes de la república mexicana y al extranjero, así como a zonas alejadas de los enfrentamientos entre los indígenas mayas y el ejército (Cook y Borah,

<sup>2</sup> Yankelevich sostiene que además de haber sido una legislación tardía, resultó ser “la más generosa norma migratoria en la historia del país” (2011, 16).

II, 1977, 131-132). Mientras tanto, algunos esfuerzos individuales de colonización se llevaron a cabo en la Región de los Ríos, territorio que pertenecía al partido de El Carmen,<sup>3</sup> una de las zonas que se convirtió en el foco de atención, que en tiempos de la dictadura de Antonio López de Santa Ana era administrado desde la ciudad de México (Torras, 2011, 110-112). En dicha zona, los comerciantes más prósperos e influyentes eran extranjeros, principalmente españoles, franceses e ingleses, quienes controlaron la comercialización del palo de tinte y compraron grandes extensiones de tierra, lo que generó un crecimiento demográfico en esa zona, así como el de las unidades productivas tales como ranchos y haciendas. (Villegas y Torras, 2014).

En 1863 la península de Yucatán se dividió administrativamente con la separación del Distrito de Campeche, que se convirtió en una entidad federativa, por lo que cada espacio estableció proyectos en función de sus propios intereses. A partir de la restauración republicana, las propuestas para el progreso campechano se dividieron en los siguientes ejes: el desarrollo agrícola y el mejoramiento de las vías de comunicación a través de la reparación de caminos, así como la apertura de vías fluviales y férreas. Sin embargo, la escasa densidad de población en el estado y las extensiones de terrenos requerían más personas. Por lo tanto, las propuestas de colonización fueron una constante y entre ellas encontramos un contrato para la inmigración de ciudadanos españoles originarios de las Islas Canarias (1882); premios para personas que trajeran inmigrantes, así como también la llegada de trabajadores japoneses (1902) y la contratación de colonos procedentes de Jamaica para la construcción de la red ferroviaria (1904). Asimismo, se propició que la iniciativa privada participara en esta política, pero el desinterés de las personas que estaban en condiciones de llevar a cabo estas actividades derivó en el fracaso del poblamiento del territorio (Quiñones y Salavarría 2003, 134, 295, 334), por lo que el crecimiento poblacional en Campeche fue muy lento durante la segunda mitad del siglo XIX (Alcalá 2018, 151).

Los proyectos económicos encaminados al progreso del estado de Campeche fueron fallidos, pues según los señalamientos de Urías y

<sup>3</sup> El partido del Carmen se ubica en la zona que corresponde actualmente al estado de Campeche.





San Juan (1982) o Keith Davies (1973), se registró un escaso crecimiento. Las intenciones de colonización no se llevaron a cabo y el comercio de cabotaje, las exportaciones del palo de tinte, así como del henequén dependían de compañías extranjeras y de las casas comerciales de la ciudad de Mérida. Además, no se contaba con los recursos económicos suficientes por la falta de apoyo de la federación y una deficiente política fiscal (Alcalá, 2018, 155). En este sentido, la escasa densidad de población en un territorio rico en recursos naturales, el fracaso de los proyectos de colonización y los altos índices de mortalidad se relacionaron con el crecimiento lento de la entidad, situación debatida por diversos políticos e intelectuales de la época como Gustavo Martínez Alomía, Calixto Maldonado y Tarquino Cárdenas (Gantús, 2004, 54 y Alcalá, 2018, 155).

En Yucatán, por su parte, se llevaron a cabo proyectos de carácter más colectivo, los cuales fueron liderados por las autoridades políticas. Un ejemplo fue el apoyo que, en los años sesenta del siglo XIX, el Imperio de Maximiliano otorgó a una colectividad alemana para que se establecieran bajo el nombre de “Villa Carlota” en los poblados de Santa Elena y Pustunich. Los motivos por los que estas personas fueron consideradas se relacionaba con su aptitud para las labores del campo y el nulo interés por mezclarse en asuntos políticos. Estos sitios fueron caracterizados como asentamientos agrícolas autosuficientes, en los que también fueron incluidas personas con diversos oficios como panaderos, carpinteros y torneros. Por desgracia, estos asentamientos desaparecieron porque las tierras proporcionadas para el desarrollo de estos lugares eran inadecuadas para la agricultura, así como por el restablecimiento de la República (Durán-Merk, 2014, 111-113).

Durante el porfiriato, Yucatán se convirtió en uno de los estados con más despunte económico en el país gracias a la producción y comercialización del henequén, lo que según Kuntz, “constituye un caso extraordinario dentro del *boom* exportador que experimentó México” durante este periodo. El henequén fue el producto mexicano agrícola más exitoso en el que el país tuvo por algún tiempo el monopolio en el mercado internacional llegando incluso a influir en el abasto y en los precios. Una de las particularidades en la producción de esta fibra fue su concentración casi exclusiva en el estado de Yucatán. Su cultivo desplazó la crianza de ganado y la siembra de maíz en el estado dando

lugar a la creación de la hacienda henequenera, sobre la cual se “vertebró la vida económica, política y social” (Quezada *et al.* 2014, 23) dejando así el futuro y la estabilidad de la entidad en manos del monocultivo y de la comercialización de este producto. Entre 1877 y 1919 la producción de henequén se elevó 11 veces y posteriormente, la Gran Guerra permitió mantener esa tendencia (Ortiz, 2013, 139-140). Al finalizar este conflicto, el precio de la fibra descendió nuevamente y las exportaciones se incorporaron al libre comercio. El auge del henequén en Yucatán inició en la década de 1870 y duró hasta 1929 (Kuntz 2010, 237).

De forma paralela al auge henequenero y en conjunto con los proyectos del régimen de Porfirio Díaz, entre 1878 y 1881 se obtuvieron diversas concesiones para la construcción de infraestructura ferroviaria en el estado de Yucatán (Wells, 1992, 73). La red férrea unió entonces los principales pueblos entre sí y a las haciendas de mayor producción, llegando a ser una de las más densas en el país, pues al finalizar la primera década del siglo XX, ya se contaba con una extensión de unos 880 kilómetros. Una parte importante de esta red fueron las vías *Decauville*, que eran “delgadas líneas de riel donde se deslizaban plataformas jaladas por mulas o caballos” y que conectaban los planteles con los tenderos, las bodegas y la estación de ferrocarril para transportar el producto (Quezada *et al.*, 2014, 43). Mérida era el principal nodo de esta gran red y, por lo tanto, el centro de acopio de la fibra de henequén producida en el estado, la cual se enviaba para su exportación al puerto de Progreso que en 1871 había sustituido a Sisal como el puerto principal de la Península.

Ante un crecimiento económico tan apresurado en la entidad, el número de brazos disponibles para apoyar la producción y comercialización del henequén resultaba insuficiente. Como en todo el país, la población era escasa y el crecimiento natural lento, por debajo del 1% anual (Kuntz 2010, 243). Una de las estrategias de los hacendados yucatecos para hacerse de mano de obra barata fue la de financiar proyectos de inmigración a través del enganche de trabajadores que fueron contratados para ocuparse, principalmente como peones en las haciendas y que eran procedentes, en su mayoría, de otras partes del país, como los yaquis, aunque también del extranjero, como jamaíquinos, canarios, coreanos y los más numerosos, los chinos,





población considerada sumisa y trabajadora. Yucatán se convirtió en uno de los principales estados receptores de la población extranjera que para entonces ingresaba al país. Sin llegar a ocupar más allá del 5% del total de la población en el estado, los inmigrantes extranjeros pasaron de 1,268 en 1895 a 4,678 en 1910 (Kuntz 2010, 245). Pero no todos los extranjeros que llegaron a Yucatán durante este periodo se establecieron en las haciendas henequeneras como trabajadores agrícolas con contrato.

Aquí destacan por ejemplo los alemanes, ingleses y estadounidenses que se ubicaron en su mayoría en el sector empresarial, aunque su número fue muy reducido. Los más importantes cuantitativamente hablando fueron los españoles quienes se ubicaron dentro de la clase media yucateca y libaneses que se dedicaron al comercio. Tenemos entonces que el crecimiento demográfico de la población en Yucatán tuvo un repunte durante el porfiriato. Simplemente para la ciudad de Mérida el número de habitantes se incrementó en un 62.5 % aproximadamente entre 1877 y 1921. El número de personas paso de 30 000 a casi 80 000 (Boyer, 1973, 151). En este sentido, tal como señala Boyer, para 1921 Mérida era la quinta ciudad del país con mayor número de personas (Davies, 1972, 151).

Nos parece necesario aquí, a manera de ejemplo, describir dos de las migraciones extranjeras que consideramos más representativas y contrastantes en el estado de Yucatán que llegaron durante el porfiriato. La de los coreanos que se insertaron en el mundo rural y la de los libaneses, a quienes los encontramos en el ámbito urbano. Para la organización de la migración de origen coreano a Yucatán, diferentes campañas publicitarias que distorsionaron la realidad fueron utilizadas. México fue presentado como “la tierra de las oportunidades”, y los coreanos interesados en emigrar, sólo tenían que firmar un contrato, en el que se comprometían a trabajar en las haciendas henequeneras de Yucatán durante cuatro años. Hay que mencionar que para entonces Corea se encontraba en una situación política, económica, social e incluso sanitaria, bastante complicada. El país había sido invadido militarmente por Japón, había inestabilidad monetaria y una fuerte inflación, las sequías y luego las inundaciones habían provocado crisis alimentaria y las enfermedades como el cólera se habían extendido en importantes grupos de la población (Romero Castilla, 1997, 130).

Es en ese contexto que en 1905 tuvo lugar la llegada a Yucatán de 1,014 coreanos, que entrarían al país por el puerto de Salina Cruz, en Oaxaca, de ahí serían trasladados en tren a Coatzacoalcos y, luego, en bote al puerto de Progreso (Park, 2006, 144). Con el objetivo de hacer fortuna y de regresar pronto a su país, los coreanos fueron dispersados en 32 haciendas henequeneras, enfrentándose a una situación completamente diferente a la que se les había presentado en su país: tuvieron que adaptarse al clima y trabajar en condiciones bastante extremas. En principio tenían que cumplir con el contrato que habían firmado, pero al finalizar éste, luego de cuatro años, se enfrentaron a la imposibilidad del regreso debido, primero, a la falta de recursos económicos suficientes, así como a la cada vez más difícil situación política y económica de Corea. Ahora los coreanos eran libres de instalarse en el lugar de su preferencia, lo que dio lugar a un proceso de dispersión de la migración, no sólo por el estado sino también por otras regiones del país e incluso por Cuba. La mayoría de los coreanos que se quedaron en Yucatán se expandieron y al hacerlo, casi desaparecieron del mundo rural henequenero (Dávila Valdés, 2018).

La de los coreanos fue una migración que se pensó y se organizó en forma expedita en la que tanto los inmigrantes como los empresarios henequeneros y hasta el propio gobierno de Yucatán, pensaron solamente en cuatro años, que fue el tiempo estipulado en el contrato con el que llegaron. Nadie se planteó lo que habría de pasar con los coreanos una vez que terminara el contrato. Ni siquiera fueron tomadas en cuenta las propias perspectivas de los migrantes, de suerte que lo que fue pensado como una migración para resolver un problema coyuntural tanto para los coreanos como para los que los trajeron, terminó por convertirse en un éxodo permanente con una fuerte movilidad geográfica y una lenta movilidad social que impactó a la gran mayoría de los que llegaron y se quedaron en Yucatán.

Por su parte, las primeras llegadas de libaneses a México en general y a Yucatán en particular, tuvieron lugar durante el último cuarto del siglo XIX, pero como ya dijimos y al contrario de los coreanos, éstas respondieron más bien al patrón de la inmigración libre, que era



característico de esa época.<sup>4</sup> En este caso, estuvieron motivados, entre otras cosas, por la inestabilidad política de su país de origen y los conflictos religiosos entre musulmanes y cristianos maronitas. Estos últimos habían sido concentrados en el Monte Líbano, al norte del país, donde las tierras eran poco fértiles, lo que los ponía en una situación de precariedad que se reflejaba en la escasez de alimentos y en el alto nivel de desempleo.

Zeraoui contabiliza para 1895, a un total de 371 libaneses inmigrantes residentes en Yucatán (2006, 22). El censo de 1910 ubica a 576 *turcos*,<sup>5</sup> de los cuales 370 eran hombres y 206 mujeres residentes en el estado. Hay que decir que para esta época la entidad concentraba a la mayor parte de los libaneses del país, siendo la mayoría jóvenes católicos maronitas. Sobre la llegada de estos migrantes encontramos varias explicaciones. Cáceres Méndez y Fortuny Loret de Mola (1978, 252) aseguran que hubo quienes, al salir del Líbano, no tenían claro cuál sería su destino y que también hubo libaneses cuyo destino original eran los Estados Unidos, pero al no poder entrar a aquel país, se quedaron en México (algunos de los cuales continuaron su vida en la península). Por su parte, en estudios más recientes, Ramírez Carrillo (2012) ha demostrado que los inmigrantes libaneses que se dirigían al estado contaban con información de otros paisanos sobre las oportunidades económicas que ofrecía la explotación henequenera, de suerte que la inmigración libanesa no sólo fue familiar, sino que además se trató de una migración comunitaria. La mayor parte de estos inmigrantes que se instalaron en Yucatán lo hicieron en la ciudad de Mérida, sin embargo, también era posible encontrarlos en los principales poblados del estado.

Una de las peculiaridades de los libaneses en Yucatán fue su capacidad para lograr una rápida movilidad económica gracias al éxito

<sup>4</sup> Según Yankelevich (2009, 189) para entonces “prácticamente los únicos requisitos para el ingreso al país fueron no ser vago ni delincuente, no pretender alterar el orden público”.

<sup>5</sup> Hasta 1917, los actuales Líbano, Siria y Palestina formaban parte del Imperio Otomano. Es por eso que, en México, como en el resto de América Latina, en tanto que inmigrantes, se les agrupó oficialmente dentro de la categoría de “turcos”. Se sabe sin embargo que la mayor parte de los inmigrantes otomanos que llegaron a Yucatán eran residentes de lo que hoy es Líbano. Hay que decir que con el tiempo esta categoría administrativa fue tomando una connotación peyorativa, llegando a ser considerado por estos inmigrantes como un insulto.

comercial que se explica, por un lado, por la coyuntura especial y única de prosperidad y crecimiento en la región, así como del desarrollo de las comunicaciones y, por el otro, por su disposición al trabajo y su capacidad de ahorro lo que les permitió capitalizarse rápidamente. Ramírez Carrillo (2012) describe cómo lograron formar y consolidar lo que él llama “endogrupo” caracterizado por la “mutua dependencia” y cómo la estructura familiar de esta migración resultó clave para la organización y conservación de la vida comunitaria favorecida también por la presencia femenina.

### **Conclusiones**

A modo de resumen, la relación poblamiento y migración tuvo una variedad de implicaciones debido a los procesos económicos, sociales que se presentaron tanto en México como en la península de Yucatán en un marco caracterizado por el desarrollo económico. En un principio, los proyectos de poblamiento en zonas alejadas del centro del México independiente fueron una respuesta al expansionismo norteamericano, lo cual se había reflejado en la anexión de Texas y en la invasión de 1847. Posteriormente, durante el porfiriato se otorgaron facilidades legales para los procesos migratorios en el país y se realizaron varios intentos con diversas comunidades procedentes de Europa y Asia. Sin embargo, el crecimiento demográfico de la república mexicana durante ese periodo se debió más al incremento natural de la población y no tanto a la llegada de extranjeros, aun y cuando esta época es la que presenta mayor número de llegadas en la historia del país.

De manera particular, los patrones demográficos de la península de Yucatán habían sido positivas desde 1750 pero desde la década de 1840 se presentaron algunos decrementos, los cuales fueron más evidentes por la guerra de castas. Los reportes estadísticos señalan que, a partir de 1870, el crecimiento fue constante y ni siquiera los conflictos de la Revolución Mexicana, en la década de 1910, afectaron esta tendencia. Aun así y si reducimos la escala en el territorio que comprende el estado de Campeche, los intentos por incrementar el número de habitantes a través de proyectos de colonización que tenían la finalidad del desarrollo agrícola y el corte del palo de tinte no fueron exitosos o simplemente se quedaron en el tintero de las buenas intenciones. Más bien, se



presentaron esfuerzos individuales de extranjeros que se establecieron en zonas pertenecientes a Ciudad del Carmen.

Mientras tanto, en el estado de Yucatán, el auge henequenero propició que la entidad se convirtiera en uno de los principales receptores de la población extranjera que ingresó al país ya fueran como enganchados para trabajar en las haciendas, o personas libres o incluso como empresarios ingleses, alemanes y norteamericanos. Entre los procesos migratorios, es importante destacar dos: el de los coreanos y los libaneses. En el primer caso, arribaron como parte de un proyecto político y empresarial para laborar en las haciendas yucatecas durante 4 años; pero no se contempló que sucedería después, por lo que la gran mayoría de ellos se diseminó en el ámbito rural y algunos fueron libres para moverse hacia otros sitios del país. En el segundo caso, la migración fue libre y estuvo propiciada por la inestabilidad política de su país. Buena parte de estas personas tenían como objetivo dirigirse hacia los Estados Unidos, pero los que se quedaron en la entidad se dedicaron al comercio y la movilidad económica les permitiría el ascenso social, en el que la presencia femenina jugó un papel destacado en su comunidad.

### **Bibliografía**

- Alcalá, Carlos. 2018. "Cambios demográficos en el estado de Campeche (México). Conflictos, desarrollo y economía, 1846-1910. *Historiela. Revista de Historia Regional y Local*. 10(20): 134-164.
- Boyer, Richard. 1972. "Las ciudades mexicanas: Perspectivas de estudio en el siglo XIX. *Historia Mexicana*. 22(2): 142-159.
- Cáceres Méndez, María y Patricia Fortuny Loret de Mola. 1977. "La migración libanesa a Yucatán". Tesis de licenciatura en antropología. Mérida: UADY.
- Cook, Sherbourne y Woodrow Borah. 1977. *Ensayos sobre historia de la población. México y el Caribe. Tomo 2*. México: Siglo XXI editores.
- Davies, Keith. 1972. "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México". *Historia Mexicana*. 21(3): 481-524.
- Dávila Valdés, Claudia. 2018. *Libaneses y coreanos en Yucatán. Historia comparada de dos migraciones*. México: CEPHCIS-UNAM.
- Durán-Merk, Alma. 2014. "Inmigrantes de lengua alemana en Yucatán: Diferenciación e Integración". Victoria Jorge y José Juan Cervera

- (eds.), *Yucatecos de otros Rumbos*, Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán: 109-148.
- Gantús, Fausta. 2003. "El discurso político en Campeche (1905-1919): Del Porfiriato al Constitucionalismo". *Revista Mexicana del Caribe*. 16: 43-83.
- Gleizer, Daniela. 2011. "Políticas inmigratorias en la construcción de la identidad nacional mexicana". *Identidades: explorando la diversidad de Aduavi Adonon, et al.* México: UAM-C, Anthropos. <http://www.cua.uam.mx/files/8.%20Gleizer.pdf>
- Kuntz, Sandra. 1995. *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*. México: Colmex.
- \_\_\_\_\_, 2010. *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización 1870-1929*. México: Colmex.
- Lapointe, Marie. 2008. *Historia de Yucatán. Siglos XIX-XXI*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Mc Caa, Robert. 1993. "El poblamiento del México decimonónico: escrutinio crítico de un siglo censurado". *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica. México en el Siglo XIX*, 90-114. México: Secretaría de Gobernación, Conapo, Grupo Azabache.
- Ortiz, Inés. 2013. *De milperos a henequeneros en Yucatán, 1870-1937*. México: El Colegio de México.
- Park, Hea-Jin. 2006. "Dijeron que iba a levantar el dinero con la pala: A Brief Account of Early Korean Emigration to Mexico". *Revista HMiC (Costa Rica)*, núm 4: 137- 150
- Quezada, Sergio; et al. 2014. *Historia general de Yucatán. Yucatán en el México porfiriano 1876*. México: UADY.
- Quiñones, Georgina y Elia Salavarría (comps). 2003. *Estado de Campeche. Informes de gobierno, 1862-1910*. Campeche: Gobierno del estado de Campeche, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto de Cultura de Campeche, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. 2012. *...De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial*. Monografías, 14. Mérida, México: UNAM.
- Reyna, Angélica. 1991. "Políticas de población y redistribución de población en México. Efectos de la política migratoria en la ciudad de México". Tesis de Maestría en demografía. México: Colmex.





- Romero Castilla, Alfredo. 1997. "Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano". Ota Mishima, Maria Elena (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México siglos XIX y XX*, México: COLMEX: 123-166.
- Salazar, Delia. 2010. "Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946". Rodríguez Chávez, Ernesto (ccord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*. México: Centro de Estudios Migratorios, INM: 51-87.
- Sánchez, Nicolás. 2014. *Historia mínima de la población de América Latina*. México: El Colegio de México.
- Torras, Rosa. 2011. "El impulso colonizador de la frontera terrestre de la península de Yucatán (siglo XIX). *Península*. VI (2): 103-117.
- Urías, Margarita y Carlos San Juan. 1982. "Población y desarrollo en el México del siglo XIX". *Investigaciones Económicas*. 162: 129-177.
- Villegas Pascale y Rosa Torras. 2014. "La extracción y exportación del palo de tinte a manos de colonos extranjeros. El caso de la B. Anizán y Cía. *Secuencia*. 90. [secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/rt/printerFriendly/1238/1484](http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/rt/printerFriendly/1238/1484)
- Wells, Allen. 1992. "All in the family: Railroads and henequen monoculture in porfirian Yucatan". *The Hispanic American Historical Review*. 2, 159-209.
- Yankelevich, Pablo. 2011. *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México: Bonillas ArtigasEditores/ENAH/Iberoamericana Vervuert.
- \_\_\_\_\_, Pablo. 2009. "La arquitectura de la política de inmigración en México". En Yankelevich, Pablo (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*. México: UNAM. Colección La pluralidad cultural en México, 20: 187-230.
- Zeraoui, Zidane, 2006. "La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria". *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente (Argentina)*, II, (3): 11-32.